

RAZÓN Y LÓGICA: LA TRADICIÓN ANALÍTICA EN POLONIA

Ryszard Kleszcz
Universidad de Łódź (Polonia)

Resumen

En este trabajo se ofrece una visión en perspectiva de la corriente polaca de Filosofía Analítica, también denominada «Escuela de Lvov-Varsovia», que floreció en Polonia desde finales del siglo pasado hasta la 2ª Guerra Mundial. Su objetivo es mostrar, más allá de los tópicos usuales, cómo la aceptación por todos los representantes de la Escuela de un criterio compartido de metodología filosófica era perfectamente compatible con un radical liberalismo interno a la hora de seleccionar problemas filosóficos tradicionales o acometer sus soluciones. Al mismo tiempo se presentan y discuten, en concreto, aportaciones filosóficas o metafilosóficas fundamentales de alguno de sus miembros más relevantes, como, Twardowski (el fundador), Ajdukiewicz o Lukasiewicz.

Palabras clave: Filosofía analítica, psicologismo, análisis lingüístico, anti-irracionalismo, precisión lingüística.

Abstract

This paper surveys the polish tradition in analytical philosophy, the so-called Lvov-Varsovia School, that flourished in Poland from the end of XIX Century to the second World War. The aim of the paper is to show, beyond usual topics, that the common acceptance of a criterion for philosophical methodology by all members of the School was compatible with an internal radical liberalism at the time of selecting traditional philosophical problems and facing their solutions. Likewise, philosophical and metaphilosophical fundamental contributions of some of its most relevant members like Twardowski (the founder of the School), Ajdukiewicz or Lukasiewicz are presented and discussed.

Key words: Analytical philosophy, psychologism, linguistic analysis, anti-irrationalism, linguistic accurateness.

1. En 1985, cuando Kazimierz Twardowski tomó la dirección de la Cátedra de Filosofía de la Universidad de Lvov, nacía la filosofía analítica polaca, es decir, la denominada «Escuela de Lvov-Varsovia». Hasta este momento, el estado de la reflexión filosófica de carácter académico en Polonia dejaba mucho que desear. El eclecticismo y la debilidad institucional caracterizaban al pensamiento filosófico de aquellos días, a pesar de su rico pasado. Twardowski sienta las bases de una sólida reflexión científica que, al mismo tiempo que se apoya en la tradición filosófica, saca partido de las experiencias de los pensadores contemporáneos. Inaugura también la notable actividad didáctica que iba a jugar un papel primordial en la formación de la Escuela.

K. Twardowski, discípulo de F. Brentano, hereda de éste su aversión hacia el pensamiento especulativo, en general, y, sobre todo, hacia el pensamiento especulativo alemán. Su filosofía se opone también a las corrientes románticas que tenían una considerable importancia en la cultura polaca. El pensamiento del fundador de la Escuela de Lvov-Varsovia aborda muchos tópicos comunes a Brentano y sus discípulos, mostrando al mismo tiempo una gran independencia¹. El psicologismo de Twardowski, que le hace tratar a la psicología descriptiva como la disciplina filosófica básica, es visible en su pensamiento hasta el año 1902². Más tarde, bajo la influencia de las *Logische Untersuchungen* de Husserl, se alejará del psicologismo³. Independientemente de estos cambios de posición, Twardowski atribuyó, a lo largo de toda su obra, una gran importancia a los análisis lingüísticos, lo que constituye un rasgo distintivo de la Escuela.

2. La Escuela de Lvov-Varsovia incorporó las líneas principales del pensamiento de su fundador. La conciencia de esta herencia común era notable dentro de la Escuela. Así, por ejemplo, en su conferencia, pronunciada durante el VIII Congreso Mundial de Filosofía en Praga, Kasimierz Ajdukiewicz enunció los rasgos característicos de los representantes de la corriente analítica en Polonia: 1) el anti-irracionalismo, 2) el postulado de la claridad nacional y de la precisión lingüística, 3) la adaptación del aparato de la lógica formal contemporánea a los análisis filosóficos, y 4) la toma en consideración de los aspectos lingüísticos de los problemas examinados⁴.

2.1. La actitud *anti-irracionalista* era considerada por Ajdukiewicz como intercambiable con la actitud *científica* e involucraba la consigna de oponerse a todas las variedades del pensamiento irracional. Se puede admitir que este enfoque era aceptado universalmente dentro de la Escuela, aunque no se puede asegurar si todos sus miembros lo entendían tan rigurosamente como parecía hacerlo Ajdukiewicz⁵. Pues, para él, el *conocimiento racional* (recor-

¹ Los rasgos comunes son: la tendencia realista, el absolutismo en la teoría de la verdad, la teoría intencional de los actos de conciencia, la idea de la filosofía científica, etc. Al mismo tiempo estas líneas son desarrolladas y enriquecidas por Twardowski. Cfr. I. Damska, «François Brentano et la pensée philosophique en Pologne: Kasimierz Twardowski et son école», *Grazer Philosophische Studien*, Vol. 5, 1978.

² La opinión de Krüger: «La filosofía con contenido cognoscitivo no puede existir en absoluto sin psicología empírica, la cual constituye la base única e indispensable de todas las investigaciones» (*Ist Philosophie ohne Psychologie möglich*, 1896, p. 28) es característica del psicologismo empírico sustentado entonces por Twardowski.

³ La distinción entre las acciones y sus productos juega un papel importante en el pensamiento de Twardowski, quien reprocha al psicologismo el haber confundido ambos tipos de entidades. Cfr. K. Twardowski, *Wybrane pisma filozoficzne*, Warszawa, 1965, pp. 217-240. Edición inglesa de los trabajos de Twardowski: *On the Content and Object of Presentations. A Psychological Investigation*, M. Nijhoff, Dordrecht, 1977.

⁴ Cfr. K. Ajdukiewicz, «Der logische Antirationalismus in Polen», *Erkenntnis*, 1935, tomo V, pp. 151-161. Edición inglesa de los trabajos de Ajdukiewicz: *The Scientific World-Perspective and Other Essays*, Reidel, Dordrecht, 1977.

⁵ Cfr. K. Ajdukiewicz, *Zagadnienia i kierunki filozofii*, Warszawa, 1949, pp. 72-77 (ed. inglesa, *Problems and Theories of Philosophy*, Cambridge, University Press, 1973).

demos que anti-irracional = racional = científico) debe satisfacer dos exigencias: ser *intersubjetivamente comunicable e intersubjetivamente verificable*. Esto proporciona, como mostraremos más tarde, un modelo de racionalidad bastante riguroso.

2.2. En cuanto al postulado de *claridad nocional y precisión lingüística*, ya había encontrado su expresión en los trabajos seminales de Twardowski. Para él, la oscuridad de un texto filosófico no es una consecuencia indispensable e inevitable del grado de complejidad del tema examinado, sino que resulta de la opacidad de la manera de pensar⁶. Se admite aquí la existencia de una relación peculiar entre el pensamiento y la palabra, ya que la palabra es, no sólo la expresión exterior del pensamiento, sino también aquel instrumento que el pensamiento utiliza para hacer posible la reflexión abstracta. El empleo de herramientas lógico-formales permite la obtención de efectos de claridad y precisión. Pero es necesario añadir que todos los representantes de la Escuela de Lvov-Varsovia, hicieran o no uso de instrumentos formales, apelaban a recursos metodológicos tales como: la explicación de los significados, las definiciones de todas clases, la ejemplificación, la construcción de clasificaciones, etc.

2.3. Gracias a lógicos tan conocidos como J. Lukasiewicz, S. Lesniewski, o su discípulo A. Tarski, la filosofía analítica polaca es considerada a menudo como esencialmente ligada a la *aplicación de técnicas formales y lógicas*. La cuestión parece, sin embargo, más compleja. El propio Twardowski no aplicaba estas técnicas en sus análisis filosóficos⁷. En todo caso, en el seno de la Escuela se hacían al mismo tiempo investigaciones originales, muy importantes desde el punto de vista de la epistemología de la lógica. El problema del uso de la lógica formal en filosofía, que ocupa un puesto central entre los temas que aquí se abordan, será analizado en un momento posterior.

2.4. Twardowski fue el primero en llamar la atención sobre la importancia de vincular la significación real de los problemas filosóficos a los *análisis de carácter lingüístico y, en general, semiótico*, lo que ha llegado a ser un rasgo característico de los analíticos polacos. Este enfoque se origina en la creencia de que el análisis del conocimiento es posible por la mediación de la expresión verbal de este conocimiento. Esto condujo al desarrollo efectivo de las investigaciones semióticas en el seno de la Escuela⁸.

3. Siguiendo los pasos de Twardowski, en la Escuela de Lvov-Varsovia se

⁶ Cfr. K. Twardowski, *Wybrane pisma filozoficzne*, pp. 346-348.

⁷ A pesar de esto, Twardowski contribuyó a la propagación de la lógica moderna. En 1898 inauguró el primer curso de álgebra de la lógica en Polonia. Desde 1907, J. Lukasiewicz impartió sistemáticamente cursos de lógica matemática. Su actividad y la de St. Lesniewski contribuyeron a la creación de la Escuela llamada «varsoviana» (J. Lukasiewicz, St. Lesniewski, A. Tarski, A. Lindenbaum, B. Sobocinski, M. Wajsberg y otros). Sobre la lógica polaca, Cfr. S. McCall, *Polish Logic. 1920-1939*, Oxford, 1967.

⁸ Cfr., a este respecto, la selección de trabajos sobre semántica: *Semiotyka polska*, J. Pelc (ed.), Warszawa, 1971.

veía a la filosofía como una empresa de carácter global, como un grupo de disciplinas que abarcan a la metafísica, la teoría del conocimiento, la ética, la estética, la psicología, etc. Se subrayaba su carácter antiespeculativo (Twardowski empleaba el término «antimetafisicismo»). Se hablaba generalmente de la filosofía *científica* en oposición a las corrientes consideradas como irracionales, ya fueran puramente polacas o presentes en toda la filosofía occidental. Se aceptaba ampliamente (con independencia de las opciones personales de los filósofos particulares) el punto de vista de que la filosofía, para ser científica, debe separarse de la problemática que se refiere estrictamente a la *Weltanschauung*. Como el carácter científico se identificaba con la racionalidad, es preciso examinar en detalle cómo se entendía la noción de «racionalidad» así como la de «filosofía racional», ya que el discriminante principal del pensamiento analítico polaco es precisamente su racionalismo. Ajdukiewicz que —al referirse a este asunto— usaba más bien el término «anti-irracionalismo», exigía, como se ha dicho, que las creencias fueran intersubjetivas. Al decir esto, pensaba en la posibilidad intersubjetiva de comunicar y verificar. Se servía, pues, de un par de términos: «racional» (*de facto*, «anti-irracional») e «irracional». El problema es que si se admite esta división dicotómica, es necesario tratar como irracional todo lo que no es racional y ello parece no acordar con nuestra intuición lingüística. Pero hay que decir que, en la tradición de la Escuela (y ya en el propio Twardowski), encontramos la distinción entre tres nociones: *racional*, *irracional* y *no-racional*⁹. Parece más adecuado seguir este camino, lo que nos lleva a mantener la opinión de que el par *racional-irracional* no agota todas las actitudes posibles al tratar el problema del irracionalismo.

Aceptando de antemano esta opinión, tratemos de poner en orden el problema¹⁰. Admitamos, desde un principio, que *la cuestión de la racionalidad concierne a las creencias, no a las proposiciones*. Las creencias son ciertas disposiciones u orientaciones con respecto a proposiciones. Las creencias pueden ser racionales o no (o acertadas-desacertadas), pero no pueden ser calificadas, como las proposiciones, de verdaderas o falsas.

Admitamos también que *la verdad-falsedad de las proposiciones involucradas no es condición necesaria ni suficiente para la racionalidad-irracionalidad de las creencias que las involucran*.

Vamos a introducir ahora 4 tipos de creencias, así caracterizadas: 1) C es racional, 2) C es irracional, 3) C es no-racional, 4) C es no-irracional. Podemos constatar que las intuiciones principales son las siguientes:

- a) «C es no-racional» y «C es irracional» no son equivalentes.
- b) «C es irracional» es más fuerte que «C es no-racional».
- c) «C es irracional» implica «C es no-racional».

⁹ Cfr. C. Twardowski, *Wybrane pisma filozoficzne*, p. 380. Twardowski parece conceder más fuerza al término «no racional» que al término «irracional»; mi parecer es el contrario.

¹⁰ Cfr., a este respecto, J. Wolenski, «Racjonalność jako modalność», *Kultura i Społeczeństwo*, 1992, N° 3, pp. 37-46.

d) «C es racional» implica «C es no-irracional»¹¹.

Si estas intuiciones son correctas, podemos mantener que las creencias no pueden ser al mismo tiempo racionales e irracionales, pero, lo que es más importante en este momento, hay una posible situación en la que las creencias no son ni racionales ni irracionales. El principio *tertium non datur* no funciona, por tanto, con respecto al par: racionalidad/irracionalidad; sin embargo, sí que funciona respecto a los pares: racionalidad/no-racionalidad e irracionalidad/no-irracionalidad.

Podemos, pues, a la vez que rechazamos la oposición dicotómica racional/irracional, introducir una nueva categoría que podemos denominar como «racionalidad débil», de manera que:

$$C \text{ es débilmente racional} \stackrel{df}{=} C \text{ es no-irracional} \ \& \ C \text{ es no-racional.}$$

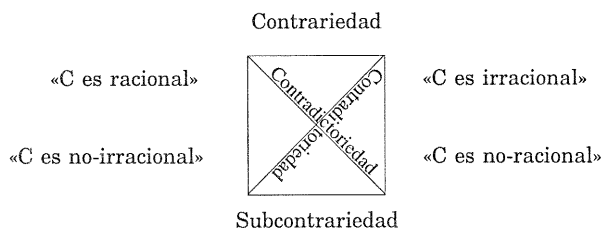
En efecto, las creencias pertenecerían ahora a una de estas tres categorías: 1) racionales (fuertemente racionales), 2) débilmente racionales, 3) irracionales.

Estos análisis formales y las discriminaciones que producen parecen útiles para enmarcar el problema que nos ocupa.

En general, una creencia puede ser considerada como débilmente racional cuando no tenemos suficientes razones para decidir de facto si es o no acertada, pero hay fundamentos para juzgar que puede, en principio, ser acertada.

Al reflexionar sobre el problema de la racionalidad, tenemos a nuestra disposición una *concepción material* —y no sólo formal— *de la racionalidad*. En el caso de Ajdukiewicz, el modelo a tener en cuenta es el rasgo de *cientificidad*, tal y como aparece en las ciencias empíricas. Surge aquí la cuestión: ¿esta concepción será adecuada en lo que atañe a la filosofía? Pues la filosofía es precisamente aquel dominio donde el postulado de racionalidad

¹¹ Esto nos da en efecto el cuadrado lógico-doxástico:



En consecuencia, tenemos aquí las dependencias siguientes:

Contrariedad: «C es racional» y «C es irracional» son incompatibles.

Contradictoria: «C es racional» y «C es no-racional» son mutuamente contradictorias, lo mismo que lo son «C es irracional» y «C es no-irracional».

Subcontrariedad: «C es no-irracional» y «C es no-racional» se complementan.

Subalternancia: «C es racional» implica «C es no-irracional» y «C es irracional» implica «C es no-racional».

tiene el máximo peso; sin embargo, en este caso se trata de la racionalidad débil. Pero esta construcción, ¿puede ser reconciliada con la de Ajdukiewicz en conexión con las condiciones de las creencias racionales? No parece que pueda excluirse una respuesta positiva a esta cuestión. La creencia a la que atribuimos una racionalidad débil debe ser comprensible y motivada. Las dificultades podrían surgir, en todo caso, si se comprende la motivación de la manera como se la comprendería en las ciencias empíricas.

4. Como ya hemos indicado, se suele identificar la Escuela de Lvov-Varsovia con la corriente que postula la aplicación de la lógica a la filosofía. Esta apreciación exige un análisis más detallado, desde el momento en que no toma en cuenta ciertas diferencias en el interior de estos enfoques, que no sólo postulaban la mencionada aplicación, sino que también pretendían encarnarla en la vida. Observaremos las propuestas de aplicar la lógica en filosofía mediante algunos ejemplos, pero prestando especial atención a la postura más sólida a este respecto, que nos parece ser la de Ajdukiewicz.

4.1. La actitud de J. Lukasiewicz es importante tanto más cuanto que éste era un lógico eminente y al mismo tiempo uno de los primeros alumnos de Twardowski. Al principio de su carrera científica se ocupó de problemas filosóficos, aunque después de la Primera Guerra Mundial se dedicó exclusivamente a la lógica. Comenzó tratando a la filosofía practicada hasta entonces como una especulación carente de genuino valor cognoscitivo¹². Su vicio reside en que hace imposible una solución equivalente de los problemas analizados. La filosofía al uso se sirve del lenguaje ordinario, no se apoya en la experiencia, no explota las ricas adquisiciones de la lógica. Esta situación podría remediarse recurriendo al método deductivo y axiomático. Habría, pues, que hacer previamente una selección de los problemas, quedándose solamente con aquellos que puedan ser formulados de una manera comprensible. A continuación, habría que reconocer ciertas proposiciones como axiomas, y ciertas nociones como nociones primitivas. Todas las restantes nociones serían definidas a partir de las primitivas y las afirmaciones serían demostradas a partir de los axiomas, mediante la aplicación de los procedimientos admisibles de demostración. Sería necesario confrontar los resultados obtenidos con los datos proporcionados por la experiencia y por las disciplinas científicas. La actitud de Lukasiewicz, que, por lo demás, no se preocupó de desarrollar, al ocuparse fundamentalmente de la lógica, era radicalmente negativa en relación a toda la filosofía del momento. Hay que señalar que la cuestión mencionada encontró una solución diferente en Ajdukiewicz. Éste constata que incluso si se reconoce que el trabajo de un filósofo se reduce a la búsqueda empírica y a la construcción de sistemas deductivos, es necesario, antes de formular los axiomas, ejecutar un trabajo analítico no reductible ni a la búsqueda empírica ni a la deducción. Esto, según Ajdukiewicz,

¹² Cfr. J. Lukasiewicz, «O metode w filozofii», *Przegląd Filozoficzny*, 1928, cuadernos 1-2; del mismo autor: «Logistyka a filozofia», *Przegląd Filozoficzny*, 1936, cuad. 2.

wicz, explicaría el trabajo de un filósofo. La postura de Ajdukiewicz no involucraba, pues, una refutación de la filosofía tradicional y sus soluciones.

4.2. Los planteamientos de Lukasiewicz ejercieron una gran influencia sobre un grupo de pensadores (que se creían) católicos y que eran representantes de la corriente neoescolástica en filosofía. Esta influencia se manifestó de dos maneras. De un lado, los pensadores mencionados emprendieron, siguiendo a Lukasiewicz, investigaciones en el dominio de la historia de la lógica; de otro, tendían a la reforma del pensamiento neoescolástico, en la dirección indicada por Lukasiewicz para la filosofía como tal. Estos autores, cuyos representantes principales son J. M. Bochenski y J. Salamucha, practicaban la filosofía a la manera propuesta en la Escuela de Lvov-Varsovia. Su objetivo era la modernización de la escolástica, y pensaban que la explotación de los instrumentos proporcionados por la lógica podía contribuir, en buena medida, a la realización de esta meta¹³. La lógica matemática proporcionó nuevos y sutiles instrumentos de reflexión a este grupo de filósofos, llamado el «Círculo de Cracovia». El trabajo de J. Salamucha, aparecido en 1934, titulado «Prueba *ex motu* de la existencia de Dios»¹⁴ puede servir de ejemplo de la aplicación de estos instrumentos. En esta disertación el autor admite que la aversión de la filosofía por la lógica puede ser peligrosa para la primera, pues deja entonces de ser ciencia y se vuelve aquello que los alemanes denominan «eine Dichtung». Consciente de la dificultad de examinar los análisis de St. Tomás y Aristóteles mediante los esquemas de la lógica tradicional, Salamucha se sirvió de los instrumentos proporcionados por las teorías de proposiciones, relaciones y conjuntos, para analizar la prueba de St. Tomás llamada *ex motu*.

4.3. Pero, en mi opinión, fue K. Ajdukiewicz, quien, de una manera más profunda, planteó el problema de la aplicación fructífera de la lógica a la filosofía y trató de mostrar las condiciones que debían ser satisfechas para que se pudiera hablar de ello¹⁵. Así, pudo demostrar que ciertos (pretendidos) ejemplos de la aplicación de la lógica debían ser considerados como defectuosos. Una buena muestra de ello reside en la conexión del extensionalismo lógico con el problema de la identidad de los fenómenos físicos y psíquicos. Este problema hace referencia a la identidad de dos fenómenos en el caso en que un fenómeno psíquico está indisolublemente ligado con un fenómeno

¹³ La lógica matemática (logística) era para ellos el único tipo de lógica moderna con carácter científico. Cfr. J. M. Bochenski: «Me parece obvio, hoy en día, aunque yo lo he negado otras veces, que la logística es actualmente la única lógica formal científica de la deducción». En «La méthaphysique et la logique moderne», *Sbornik Mezinárodných Konferenci v Praze 1932*, Olomunec, 1933, p. 154. Del mismo autor: «The Cracow Circle» en K. Szanizwski (ed.), *The Vienna Circle and the Lvov-Warsaw School*, M. Nijhof, Dordrecht, 1988, pp. 9-18.

¹⁴ Cfr. J. Salamucha, «Dowód *ex motu* na istnienie Boga», *Collectanea Theologica*, 1934, XV, pp. 60-92 (edición inglesa: «The Proof *ex motu* for the existence of God. Logical Analysis of St. Thomas Arguments», *The New Scholasticism*, 32, 1958, pp. 334-372).

¹⁵ Cfr. K. Ajdukiewicz, «Über die Anwendbarkeit der reinen Logik auf philosophische Probleme», *Actes du VIII Congrès International de Philosophie*, Prague, 1936, pp. 170-174.

físico. La unión indisoluble de los fenómenos físicos y psíquicos puede ser explicada con la ayuda de una constatación: que los fenómenos físicos y psíquicos tengan la misma extensión. El principio lógico de extensionalidad, formulado de una manera imperfecta, dice que si dos rasgos C_1 y C_2 , tienen la misma extensión, entonces son idénticos¹⁶. Si sustituimos el antecedente genérico del principio por la formulación concreta de la equivalencia entre los términos «físico» y «psíquico», y la afirmamos, obtendremos, después de haber aplicado la regla de separación, la proposición que dice que los fenómenos psíquicos y físicos son idénticos. Si dos rasgos de la misma extensión son idénticos, el rasgo que es un fenómeno psíquico es idéntico con el rasgo ligado a él, es decir, con un fenómeno físico. Sin embargo, como constata Ajdukiewicz, no se puede autorizar la apelación a la tesis de extensionalidad en el examen de una cuestión filosófica explicada en el discurso ordinario. Está prohibido sustituir en la tesis de extensionalidad los funtores variables por términos del discurso ordinario. Ya que la operación de sustitución se apoya sobre el lenguaje lógico, y al servirse de éste, sólo se pueden deducir, a partir de las tesis de la lógica, consecuencias exclusivamente constituidas por constantes y variables lógicas. De donde se sigue que las tesis de la lógica no pueden ser propiamente aplicadas fuera del terreno al que pertenecen.

La aplicación genuina de la lógica en filosofía se efectúa más bien con la ayuda de una operación llamada «paráfrasis». Esta se realiza en varias etapas:

1) En el discurso ordinario, en el cual se expresan las tesis filosóficas (u otras susceptibles de sufrir una manipulación semejante), se construye una proposición, p , cuya estructura sea isomorfa con la de una proposición lógica, p' . Se considera que p es una paráfrasis de p' . Por supuesto, las variables de p tienen un rango de variabilidad distinto de las variables lógicas que eventualmente figuran en p' .

2) Las consecuencias concernientes a los problemas filosóficos enunciados en el discurso ordinario son deducidas de estas paráfrasis por la vía de sustituciones.

3) Las paráfrasis de las que se está hablando exigen una autorización. Se la puede obtener mediante el análisis semántico de las expresiones dadas, con la ayuda del método fenomenológico, o bien apelando al método de los postulados semánticos. Sirviéndose de estos métodos se transformarían las paráfrasis en proposiciones analíticas. Ajdukiewicz ha presentado la aplicación de este método al referirse a la analogía entre la teoría del lenguaje (la semiótica) y la epistemología¹⁷. Nosotros nos interesamos por la pregunta

¹⁶ El axioma de extensionalidad, de la forma: $\forall x (x \in A \Leftrightarrow x \in B) \Rightarrow A = B$ se parafrasearía mediante el lenguaje cotidiano del siguiente modo: «dos rasgos que tengan la misma extensión son iguales».

¹⁷ Cfr. K. Ajdukiewicz, «Epistemologia i semiotyka», *Przegląd Filozoficzny*, 1948, cuaderno 4, pp. 336-347 (versión inglesa: «Epistemology and Semiotics», *Proceedings of The tenth International Congress of Philosophy-Amsterdam 1948*, Amsterdam, 1949, pp. 607-609).

de si y cuándo, en el terreno de la semiótica, es posible deducir de las proposiciones concernientes al lenguaje conclusiones acerca de los objetos de los cuales se habla usando ese lenguaje y —por analogía— si se pueden deducir conclusiones metafísicas a partir de investigaciones sobre el conocimiento. Admitamos que es posible trasladar, *vía* paráfrasis, al terreno de la epistemología resultados obtenidos en semiótica lógica. Los hallazgos de Tarski han demostrado que cada lenguaje L en el que queramos simultáneamente construir enunciados sobre un lenguaje cualquiera L' y hacer referencia a los objetos (cosas) de los que L' habla, debe satisfacer algunas exigencias. A saber, este lenguaje (o más bien *metalenguaje*), L , debe ser no solamente *sintáctico*, sino también *semántico*, es decir, debe contener no solamente los nombres de las expresiones del *lenguaje-objeto*, L' , sino también las expresiones de L' mismo. Para hablar de objetos en general, hay que apelar a la semántica. Es entonces cuando se pueden examinar relaciones y propiedades tales como *designación* y *verdad*. Transfirmamos ahora esta tesis al terreno de la epistemología. Aceptemos que se puede sacar partido de afirmaciones concernientes a pensamientos para introducir conclusiones acerca de las cosas a las cuales se dirigen estos pensamientos. Pero, antes de nada, es necesario hacer una restricción: que sea posible disponer, en el punto de partida, de un lenguaje que incorpore no sólo los nombres de los pensamientos, sino también los nombres de las cosas sobre los que versan estos pensamientos. Es necesario, pues, disponer, desde un principio, de un metalenguaje semántico. En caso contrario, no disponiendo más que de un metalenguaje sintáctico, no llegaremos a ningún enunciado del lenguaje-objeto, por lo tanto, a ningún enunciado sobre el mundo.

Sin embargo, los idealistas subjetivos, —G. Berkeley, por ejemplo— han cometido lo que se puede denominar como un «abuso semiótico». Partían de un metalenguaje meramente sintáctico y, apoyándose en él, construyeron un lenguaje que sólo aparentemente es un lenguaje-objeto¹⁸. La situación de un epistemólogo es tal que quiere emplear unas veces un metalenguaje meramente sintáctico, otras, un metalenguaje semántico que contenga el lenguaje-objeto. En el primer caso, no puede enunciar ninguna proposición sobre el mundo real (por ejemplo, sobre la existencia o no-existencia de las cosas). En el segundo, si emplea en último extremo un lenguaje-objeto, debe atenerse a sus reglas. Esto le fuerza a ser realista. Por supuesto, se puede discutir

¹⁸ Este es asimismo el caso de Berkeley que emplea el término «cuerpo», pero presenta su definición en un metalenguaje sintáctico, no en un metalenguaje semántico. El término «cuerpo» utilizado por Berkeley, sonando lo mismo que en el lenguaje-objeto, era interpretado por el autor dándole el significado que le corresponde a nivel de sintaxis. El término «cuerpo» así empleado quiere decir «idea o disposición de las ideas vividas». Empleado por el filósofo, «cuerpo» se entiende de tal modo que, la aceptación de la tesis de que el cuerpo existe cuando la persona no está consciente, perturba el sentido de la palabra «cuerpo». Así la significación que le da Berkeley no es la que se le da en el lenguaje cotidiano (el lenguaje-objeto). Según Ajdukiewicz, toda la teoría de Berkeley descansa en la construcción de un *quasi*-lenguaje-objeto en el que se pueda expresar la tesis: *ser = ser percibido*.

sobre el carácter concluyente de la tesis de Ajdukiewicz acerca del idealismo subjetivo, pero la solidez de esta construcción afecta no solamente a aquellos que lo defienden¹⁹.

5. Los representantes de la Escuela de Lvov-Varsovia, como lo atestiguan los análisis presentados, tenían intereses diferenciados y muy a menudo trataban los problemas considerados de manera diferente. A pesar de esto, en mi opinión, se puede hablar de una cierta comunidad entre ellos. Hay que confesar que lo que une a todos los analíticos polacos no es la identidad de convicciones acerca de las cuestiones filosóficas relevantes, sino más bien: a) una cierta manera de filosofar, b) un método común (o, mejor, universalmente compartido), c) la aceptación del paradigma de la filosofía racional, en fin, d) un tipo peculiar de discurso admitido por todos los miembros de la Escuela.

En particular, el fundador de la Escuela estaba profundamente interesado en el problema del discurso filosófico. Twardowski puede ser considerado como el fundador de la moderna terminología filosófica polaca. Su disertación «Ideas y nociones» (1898) pone en orden e introduce en parte la terminología contemporánea polaca en el dominio de la filosofía y la psicología. En el caso de Twardowski se puede ver la conexión con la tradición de F. Brentano que prestaba gran atención al buen tino en el dominio de la descripción y de la precisión de las nociones.

Los analíticos polacos compartían universalmente (las diferencias sólo surgían en los problemas secundarios) la certeza de que la claridad, la precisión terminológica, la simplicidad, la comprensibilidad, la corrección de estilo, son indispensables en el trabajo filosófico. Se postulaba, pues, el empleo de términos bien definidos o cuya significación fuera clara para todos los usuarios. De aquí se deriva un rasgo característico de todos los trabajos de los analíticos polacos: la roturación lingüística preliminar del terreno, los análisis semánticos, la elección del sentido preferible en el texto dado, etc.²⁰. Todo ello ligado a la convicción de la necesidad de una presentación comprensible (accesible) del problema dado. J. Lukasiewicz solicitaba imperativamente la eliminación de aquellos problemas que no se pueden formular claramente. También la simplicidad de estilo caracteriza a los analíticos polacos, de manera que es fácil distinguir entre el discurso de la Escuela y el de los representantes de otras escuelas filosóficas.

Este acuerdo fundamental sobre el carácter del discurso filosófico o, hablando propiamente, de la filosofía en general, es compatible evidentemente con diferencias concernientes a diversas cuestiones.

¹⁹ Cfr. la actitud de E. Beth, juzgando que la argumentación de Ajdukiewicz era concluyente, y la de L. Carruccio, que planteaba dudas al respecto. E. Beth, *The Foundations of Mathematics*, Amsterdam, 1966, p. 621; L. Carruccio, «La critica dell'idealismo negli scritti di Kazimierz Ajdukiewicz», *Filosofia*, 1983, fasc., pp. 145-152.

²⁰ El propio Twardowski propuso muchas diferenciaciones terminológicas, un parte de la cuales ha quedado fijada. Ese es el caso de *noción* y *representación*, o de *acción* y *producto*.

Aunque el papel de la lógica era universalmente apreciado es posible encontrar prácticas diferentes en lo que concierne a su aplicación. Ciertos representantes de la Escuela desarrollaron constructivamente la lógica, siendo en principio lógicos, no filósofos *sensu stricto* (por ejemplo, J. Lukaszewicz); otros, desarrollándola, sacaron provecho de ella también en el terreno de la filosofía (K. Ajdukiewicz); otros, aún siendo sobre todo filósofos, propagaron y sacaron partido de la lógica sin desarrollarla (T. Kotarbinski). Evidentemente, están también aquellos que en principio no utilizaron los instrumentos lógicos en sus trabajos (W. Tatarkiewicz).

5.1. Los intereses de los representantes de la Escuela y sus propuestas relativas a la solución de ciertos problemas son, asimismo, muy diferentes entre sí. Respecto a la primera cuestión, lo que les caracteriza es *la concentración en los problemas metateóricos*. Se podría admitir incluso que los analíticos polacos, en la línea de Twardowski, consideraban que la tarea primordial de la filosofía (aunque lejos de ser la única) es la elaboración de la teoría del conocimiento. Pero los intereses científicos de ciertos representantes de la Escuela sobrepasan sensiblemente esta temática. Entre sus trabajos, a menudo bastante originales, encontramos algunos de historia de la filosofía (W. Tatarkiewicz), ética (T. Czezowski, K. Kotarbinski, M. Ossowska) o estética (W. Tatarkiewicz). Los rasgos característicos de la Escuela de Lvov-Varsovia se plasman en estas investigaciones. Al demostrar un vivo interés por la problemática ética los discípulos de K. Twardowski, conforme a la inclinación metateórica de la Escuela, hacen hincapié en las investigaciones en el dominio de la metodología de la ética (metaética).

La discriminación de actitudes en el interior de la Escuela es también evidente en la esfera de las soluciones dadas a los problemas filosóficos. Entre las opciones diferenciadas se encuentran las adoptadas ante el problema de los universales. Por una parte, hay actitudes netamente nominalistas, por otra, las hay contrarias al nominalismo —al menos las hay que tienen serias dudas al respecto—²¹. Paralelamente, en la esfera de las soluciones ontológicas, al materialismo de unos (T. Kotarbinski) corresponden las críticas de otros al materialismo (J. M. Bochenski). En lo que respecta a la Escuela, esta diferenciación de intereses y de opciones es comprensible. Creo que, en el caso de los analíticos polacos, nos encontramos con la situación de la que hablaba Bochenski cuando caracterizaba el pluralismo de la filosofía analítica en general. Esta filosofía está, según él, más próxima a un campo que a una escuela. Por eso, se encuentran en ella opciones varias: platónicas, positivistas, metafísicos, etc.²². Esta característica general describe adecuadamente el caso de la filosofía analítica polaca.

5.2. La Escuela analizada se considera a menudo como la defensora del

²¹ Cfr. R. Kleszcz, «Les Universaux, la langue, l'ontologie», *Acta Universitatis Lodzianensis. Folia Philosophica*, N° 7, 1990, pp. 75-84.

²² Cfr. J. M. Bochenski, «Selbstdarstellung», en L. J. Pongratz (ed.), *Philosophie in Selbstdarstellung*, Hamburg, 1976, p. 24.

minimalismo filosófico. Podríamos aceptar esta tesis, pero con varias restricciones, ya que en el seno de la Escuela polaca se consideraban problemas como el realismo y el idealismo, la cuestión de los universales, el estatuto de los valores o el de las pruebas de la existencia de Dios provenientes de St. Tomás. Una escuela que se ocupa de tales temas no se puede considerar una escuela minimalista. Sin embargo, hay que confesar que la tesis que proclama el minimalismo de la Escuela no carece totalmente de fundamento. Algunos de los problemas mencionados son abordados por autores que en absoluto son representantes típicos de la Escuela de Lvov-Varsovia (el caso de J. Salamucha). Además los analíticos polacos recomiendan considerar con prudencia extrema los problemas filosóficos. Esta prudencia, ligada a los rigores metodológicos aceptados universalmente en el seno de la Escuela, excluye el planteamiento prematuro y sobre todo soluciones apresuradas de los grandes problemas filosóficos, pues, como hemos señalado, se recomendaba realizar antes que nada un análisis detallado, empleando métodos lógicos, en el sentido amplio de la palabra.

5.3. Las reflexiones presentadas permiten constatar que en la Escuela de Lvov-Varsovia se encuentran tanto líneas de continuación como de ruptura con la tradición filosófica precedente, sobre todo con ciertos modos de filosofar propios del pensamiento polaco. Las líneas de continuación conciernen tanto a las raíces históricas de la Escuela como a la problemática encarada, pues se plantean también ciertas cuestiones que pertenecen al ámbito de las controversias filosóficas clásicas. El buen conocimiento de la historia de la filosofía que se tenía —en general— en la Escuela de Twardowski, facilitó la vinculación con la tradición. En cuanto a las líneas de ruptura, aparecen allí donde se plantea la cuestión de los métodos de la filosofía practicada hasta ese momento, métodos que son, violentamente, —yo diría mejor— radicalmente incompatibles con el paradigma de filosofía, —entendido en sentido lato— aceptado en la Escuela. Este es el caso de aquellas situaciones en que —bajo apariencia de pretendida profundidad— se quiere liberar a la reflexión filosófica de todos los rigores metodológicos, salvo las reglas relativas —exclusivamente— al empleo del discurso ordinario.

6. Los hallazgos del pensamiento analítico polaco abarcan diferentes dominios que desde luego sobrepasan sensiblemente los mencionados aquí²³. Esta corriente constituye —según creo— un fragmento esencial del amplio movimiento analítico, un fragmento poco conocido aún debido a factores que no tienen mucho que ver con sus méritos intrínsecos. Su emplazamiento en el interior del movimiento analítico y su similitud con otras corrientes del análisis, son cuestiones que requieren ser investigadas en otro lugar²⁴. Aquí,

²³ Consúltese al efecto la elaboración monográfica: J. Wolenski, *Logic and Philosophy in Lvov-Warsaw School*, Dordrecht, 1990.

²⁴ Se puede encontrar un análisis de este problema en el trabajo: H. Skolimowski, *Polish Analytical Philosophy. A Survey and Comparison with British Analytical Philosophy*, London, 1967.

yo quisiera únicamente —sin desarrollar el argumento—, llamar la atención sobre la falsedad del aserto, realizado en ocasiones, de que la Escuela de Lvov-Varsovia constituye una rama local, polaca, por así decir, del tipo de análisis que encontramos en el «Círculo de Viena». Esta opinión, tal y como se sigue de las afirmaciones anteriores, no está autorizada, aun reconociendo los numerosos casos de colaboración entre las dos escuelas que tuvieron lugar durante el período de paz entre las dos guerras. Los analíticos polacos, si bien tenían en alta consideración los logros del empirismo lógico, nunca aceptaron ni la comprensión que de la filosofía y de su papel tenía el «Círculo de Viena» ni su actitud hacia la tradición filosófica. Fue precisamente K. Ajdukiewicz, pese a ser sospechoso de simpatizar con los «Vieneses», el que actuó de portavoz de esta opinión. El creía que la concepción que el «Círculo de Viena» tenía de la filosofía semejaba una intervención quirúrgica que privase al organismo filosófico de un tejido sano. Tal reducción resultaba extraña a los alumnos de Twardowski, herederos del pensamiento de F. Brentano. Su racionalismo programado, la utilización del aparato lógico y el considerable apego a los análisis lingüísticos estaban indisolublemente ligados a su aversión hacia actitudes y soluciones extremas de todo tipo. Esto les llevaba a considerar adecuada la opinión de que no era preciso rechazar a priori la problemática filosófica tradicional. Se puede decir que al liberalismo propio de los analíticos polacos se unía su estima hacia la parte más notable de la tradición filosófica²⁵.

(Traducción del original francés:
C. Martínez-Vidal, U. Rivas y L. Villegas).

²⁵ La herencia del pensamiento analítico tuvo una influencia enorme en la filosofía en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial. Sin duda alguna, gracias a esta herencia, la actividad filosófica se libró del dominio de la ideología.